

Texto comentado

República VII, 514a-517c

- 514a —Después de eso —proseguí— compara nuestra naturaleza respecto de su educación y de su falta de educación con una experiencia como ésta. Representáte hombres en una morada subterránea en forma de caverna, que tiene la entrada abierta, en toda su extensión, a la luz. En ella están desde niños con las piernas y el cuello encadenados, de modo que deben permanecer allí y mirar sólo delante de ellos, porque las cadenas les impiden girar en derredor la cabeza. Más arriba y más lejos se halla la luz de un fuego que brilla detrás de ellos; y entre el fuego y los prisioneros hay un camino más alto, junto al cual imagínate un tabique construido de lado a lado, como el biombo que los titiriteros levantan delante del público para mostrar, por encima del biombo, los muñecos.
- 15 —Me lo imagino.
- Imagínate ahora que, del otro lado del tabique, pasan [hombres] que llevan toda clase de utensilios y figurillas de hombres y otros animales, hechos en piedra y madera y de diversas clases; y entre los que pasan unos hablan y otros callan.
- Extraña comparación haces, y extraños son esos prisioneros.
- Pero son como nosotros. Pues en primer lugar, ¿crees que han visto de sí mismos, o unos de los otros, otra cosa que las sombras proyectadas por el fuego en la parte de la caverna que tienen frente a sí?
- b —Claro que no, si toda su vida están forzados a no mover las cabezas.
- ¿Y no sucede lo mismo con los objetos que llevan los que pasan del otro lado del tabique?
- Indudablemente.
- Pues entonces, si dialogaran entre sí, ¿no te parece que entenderían estar nombrando a los objetos que pasan y que ellos ven?
- 35 —Necesariamente.
- Y si la prisión contara con un eco desde la pared que tienen frente a sí, y alguno de los que pasan del otro lado del tabique hablara, ¿no piensas que creerían que lo que oyen proviene de la sombra que pasa delante de ellos?

Comentario

«La caverna» es una alegoría de la vida en la polis, y plantea la liberación como una exigencia ética que depende del conocimiento de la verdad. La educación es el proceso para liberar al hombre de una falsa concepción de la realidad que le impide ascender al mundo verdadero. El prisionero liberado es el filósofo, que debe volver a su antigua prisión y poner su conocimiento al servicio de la comunidad. «La caverna» es una representación del dualismo metafísico platónico, que distingue entre un mundo visible y un mundo inteligible, simbolizados por la caverna y por el mundo exterior. En su iconografía, el fuego y el Sol representan, respectivamente, el mismo papel que el Sol en el mundo sensible y el Bien en el mundo inteligible.

Comentario

En «la caverna» podrían señalarse, como en la alegoría de la línea dividida, cuatro fases. La primera, en la que se hallan originalmente los prisioneros, corresponde al grado más bajo del conocimiento humano. Se trata de la conjetura o imaginación (*eikasía*), un estado de ilusión en el que se cree en la verdad de una mera apariencia. Su objeto son las sombras proyectadas por el fuego, que son creadas por los objetos reales (utensilios, figurillas, etc.) que existen dentro del mundo subterráneo, igual que en el mundo sensible las cosas producen reflejos e imágenes. Aunque estas también podrían producirse artificialmente por medio del teatro, la poesía o la retórica.

Anotaciones

40 —¡Por Zeus que sí!

c —¿Y que los prisioneros no tendrían por real otra cosa que las sombras de los objetos artificiales transportados?

—Es de toda necesidad.

—Examina ahora el caso de una liberación de sus cadenas y de una curación de su ignorancia, qué pasaría si naturalmente les ocurriese esto: que uno de ellos fuera liberado y forzado a levantarse de repente, volver el cuello y marchar mirando a la luz y, al hacer todo esto, sufriera y a causa del encandilamiento fuera incapaz de percibir aquellas cosas cuyas sombras había visto antes. ¿Qué

50 **d** piensas que respondería si se le dijese que lo que había visto antes eran fruslerías y que ahora, en cambio, está más próximo a lo real, vuelto hacia cosas más reales y que mira correctamente? Y si se le mostrara cada uno de los objetos que pasan del otro lado del tabique y se le obligara a contestar [a] preguntas sobre lo que son, ¿no piensas que se sentirá en dificultades y que considerará que las cosas que antes veía eran más verdaderas que las que se le muestran ahora?

60 —Mucho más verdaderas.

e —Y si se le forzara a mirar hacia la luz misma, ¿no le dolerían los ojos y trataría de eludirla, volviéndose hacia aquellas cosas que podía percibir, por considerar que éstas son realmente más claras que las que se le muestran?

65

—Así es.

—Y si a la fuerza se lo arrastrara por una escarpada y empinada cuesta, sin soltarlo antes de llegar hasta la luz del sol, ¿no sufriría acaso y se irritaría por ser arrastrado y, tras llegar a la luz, tendría los ojos llenos de fulgores que le impedirían ver uno solo de los objetos que ahora decimos que son los verdaderos?

516a

70

—Por cierto, al menos inmediatamente.

—Necesitaría acostumbrarse, para poder llegar a mirar las cosas de arriba. En primer lugar miraría con mayor facilidad las sombras, y después las figuras de los hombres y de los otros objetos reflejados en el agua, luego los hombres y los objetos mismos. A continuación contemplaría de noche lo que hay en el cielo y el cielo mismo, mirando la luz de los astros y la luna más fácilmente que, durante el día, el sol y la luz del sol.

b

—Sin duda.

Comentario

La liberación exige la intervención de otra persona, y no está exenta de sufrimiento y compulsión, porque la educación es como una conversión, que afecta a «toda el alma». Las cadenas son un símbolo de la ignorancia, pero implican también un modo de vida y unos valores de los que el prisionero no puede apartarse con facilidad. Las preguntas le ponen en dificultades, con las que se disipa su ilusión y logra, así, acceder al siguiente grado de la opinión, correspondiente a la creencia (*pístis*). En ella se acerca más a la verdad, al conocer por sí mismo objetos (las estatuillas) que están dotados de mayor realidad, los cuales producen las sombras que antes confundía con lo real.

Comentario

En la tercera y cuarta fases, el prisionero accede al mundo exterior. Con ello pasa del mundo sensible al mundo inteligible, y de la opinión (*eikasía* y *pístis*), a la ciencia. El objeto de la tercera fase son las sombras y reflejos en el mundo exterior, que son ahora un símbolo de las imágenes producidas por las ideas. Es el pensamiento discursivo (*diánoia*), practicado en las matemáticas, que parten de imágenes sensibles para remontarse al conocimiento de ideas inteligibles. En la cuarta fase, a la ciencia (*epísteme*) o intelección (*nóesis*), le corresponde como objeto el grado máximo de realidad: la entidad perfecta e inmutable de las formas y, finalmente, la idea del Bien, simbolizadas, respectivamente, por los diversos objetos que producen las imágenes reflejadas y por el Sol.

Anotaciones

—Finalmente, pienso, podría percibir el sol, no ya en imágenes en el agua o en otros lugares que le son extraños, sino contemplarlo [como] es en sí y por sí, en su propio ámbito.

—Necesariamente.

—Después de lo cual concluiría, con respecto al sol, que es lo que produce las estaciones y los años y que gobierna todo en el ámbito visible y que de algún modo es causa de las cosas que ellos habían visto.

—Es evidente que, después de todo esto, arribaría a tales conclusiones.

—Y si se acordara de su primera morada, del tipo de sabiduría existente allí y de sus entonces compañeros de cautiverio, ¿no piensas que se sentiría feliz del cambio y que los compadecería?

—Por cierto.

—Respecto de los honores y elogios que se tributaban unos a otros, y de las recompensas para aquel que con mayor agudeza divisara las sombras de los objetos que pasaban detrás del tabique, y para el que mejor se acordase de cuáles habían desfilado habitualmente antes y cuáles después, y para aquel de ellos que fuese capaz de adivinar lo que iba a pasar, ¿te parece que estaría deseoso de todo eso y que envidiaría a los más honrados y poderosos entre aquéllos? ¿O más bien no le pasaría como al Aquiles de Homero, y «preferiría ser un labrador que fuera siervo de un hombre pobre» o soportar cualquier otra cosa, antes que volver a su anterior modo de opinar y a aquella vida?

—Así creo también yo, que padecería cualquier cosa antes que soportar aquella vida.

—Piensa ahora esto: si descendiera nuevamente y ocupara su propio asiento, ¿no tendría ofuscados los ojos por las tinieblas, al llegar repentinamente del sol?

—Sin duda.

—Y si tuviera que discriminar de nuevo aquellas sombras, en ardua competencia con aquellos que han conservado en todo momento las cadenas, y viera confusamente hasta que sus ojos se reacomodaran a ese estado y se acostumbraran en un tiempo nada breve, ¿no se expondría al ridículo y a que se dijera de él que, por haber subido hasta lo alto, se había estropeado los ojos, y que ni siquiera valdría la pena intentar marchar hacia arriba? Y si inten-

Comentario

Cuando el prisionero contempla el Sol comprende que es la causa de todo lo que había visto antes, igual que el filósofo comprenderá que el Bien es la causa de las ideas y de «todas las cosas rectas y bellas». La transformación del prisionero liberado en su ascenso al mundo inteligible comporta una nueva concepción de la verdad y de la realidad de las cosas, que deja atrás las opiniones y el conocimiento meramente empírico de los políticos al uso que triunfan en las sombras de la caverna. Por otro lado, sus nuevos valores llevan al prisionero ahora liberado a despreciar los honores, el poder y el modo de vida vigente en el mundo subterráneo, en el que el alma está envilecida por su asociación con el cuerpo.

Comentario

Al ascenso del filósofo al mundo inteligible debe seguirle su descenso a la caverna, para lograr la liberación de sus antiguos compañeros. El texto describe la situación de la filosofía en la polis griega, donde resulta inútil por la irracionalidad de la vida política. La ignorancia que domina la política ateniense desprecia el saber del filósofo, que, con su intento de cambiar la realidad, puede incurrir en el ridículo y poner en peligro su propia vida, como le ocurrió a Sócrates, injustamente condenado. La preparación del filósofo gobernante incluirá muchos años de formación en el ejercicio de cargos «para que tampoco en experiencia queden atrás de los demás».

Anotaciones

tase desatarlos y conducirlos hacia la luz, ¿no lo matarían, si pudieran tenerlo en sus manos y matarlo?

— Seguramente.

— Pues bien, querido Glaucón, debemos aplicar íntegra

- b** esta alegoría a lo que anteriormente ha sido dicho, comparando la región que se manifiesta por medio de la vista con la morada-prisión, y la luz del fuego que hay en ella con el poder del sol; compara, por otro lado, el ascenso y contemplación de las cosas de arriba con el camino del alma
135 hacia el ámbito inteligible, y no te equivocarás en cuanto a lo que estoy esperando, y que es lo que deseas oír. Dios sabe si esto es realmente cierto; en todo caso, lo que a mí me parece es que lo que dentro de lo cognoscible se ve
c al final, y con dificultad, es la Idea del Bien. Una vez percibida, ha de concluirse que es la causa de todas las cosas rectas y bellas, que en el ámbito visible ha engendrado la luz y al señor de ésta, y que en el ámbito inteligible es señora y productora de la verdad y de la inteligencia, y que es necesario tenerla en vista para poder obrar con sabiduría tanto en lo privado como en lo público.
140
145

— Comparto tu pensamiento, en la medida que me es posible.

(Trad. Conrado Eggers Lan, Biblioteca Clásica Gredos, Gredos, Madrid, 1992).

Comentario

El mismo Platón interpreta su alegoría poniéndola en relación con lo dicho anteriormente. El fuego representa, en «La caverna», el papel del Sol en el mundo sensible, y el Sol, dentro del símil, hace la función que corresponde al Bien en el mundo inteligible, donde es causa de la inteligibilidad y la esencia de las ideas, igual que el Sol es responsable, en su ámbito, de la visibilidad y es causa de la generación y el crecimiento.

La dialéctica representa la culminación del saber, porque, al conocer el Bien, conoce también «el principio del todo». El filósofo gobernante debe estar en posesión de este saber, que es necesario para el justo gobierno del Estado y para obrar racionalmente en la vida.